

Somos conscientes que "... los jóvenes y los adolescentes constituyen la gran mayoría de población de América Latina y de El Caribe...", lo cual nos habla del peso cuantitativo de este sector; sin embargo, no sólo nos interpela este dato cuantitativo, sino también, y sobre todo, su valor cualitativo: "...representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús..." (DA 443).

La constatación de esta realidad no es nueva y por ello las cinco Conferencias del Episcopado Latinoamericano han dedicado parte de su esfuerzo de reflexión a los jóvenes. Río de Janeiro hace un llamado para que se les atienda especialmente y se les incorpore al apostolado (DR 5; 44); Medellín, les dedica uno de sus 16 documentos conclusivos (DM 5) y gesta el nacimiento de la Sección de Juventud del CELAM; Puebla plantea una "opción preferencial por los jóvenes" (DP 1132); Santo Domingo pide que esta opción sea "eficaz y efectiva" (SD 114) y Aparecida llama a transmitir a las generaciones jóvenes, sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo para que se comprometan en la construcción de la Iglesia y la sociedad (DA 443).

La Sección de Juventud del Departamento de Familia y Vida del CELAM, con el propósito de implementar las orientaciones de Aparecida, trazó el proyecto de revitalización de la Pastoral Juvenil latinoamericana y convocó al Tercer Congreso Latinoamericano de jóvenes que se realizó en los Teques, Venezuela, del 5 al 12 de septiembre de 2010. El presente número de nuestra revista recoge y difunde algunas de las reflexiones que iluminaron dicho evento.

El "Resgate histórico da Pastoral Juvenil latino-americana" nos da la oportunidad de hacer un breve recorrido por el camino que ha seguido esta Pastoral en los últimos 30 años. Gracias a este proceso podemos reconocer hoy un "Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana" con unos principios que la orientan y unas opciones pedagógicas que la concretizan.

En continuidad con la opción declarada en Puebla y especificada en Santo Domingo, "La opción por los jóvenes en Aparecida" nos lleva por un recorrido del Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para reconocer y actualizar dicha opción,



artículo que se complementa con “La vida de los y las jóvenes, un camino de discipulado y misión”. La lectura de ambos artículos nos brinda elementos para una mejor comprensión de la vocación de los jóvenes como discípulos y misioneros y de los elementos que es necesario tener presente para revitalizar la Pastoral Juvenil en nuestro Continente.

Los dos últimos artículos: “Situaciones de los jóvenes en América Latina y El Caribe: tendencias, oportunidades y un modelo por desarrollar” y “Reflexões sobre o que é ser jovem na América latina: desafios e possibilidades a partir de um lugar pastoral” nos permiten considerar a los jóvenes en su contexto social y eclesial, por tanto bajo el influjo de las estructuras sociales y eclesiales, para reconocer las paradojas que han de asumir los jóvenes y las oportunidades que se nos brindan, como Iglesia, si somos capaces de desarrollar un modelo más eficaz de servicio a ellos.

No son pocos ni sencillos los desafíos que deben asumir los jóvenes y la acción pastoral de la Iglesia que les acompaña. Entre ellos podemos distinguir: reconocer su identidad y sus capacidades para vincularse con los demás, sin perder la propia autenticidad; fomentar la formación del sentido crítico y el cultivo de los valores de la civilización del amor; formarse en los valores de la dignidad humana para discernir y asumir una conciencia crítica respecto a la utilización de la tecnología y los contenidos de la comunicación; formar una conciencia ecológica y a vivir un compromiso frente al cuidado de la vida natural; formarse en la ciudadanía desde la doctrina social de la Iglesia, para actuar y participar políticamente, creando propuestas fraternas e influyentes al estilo de Jesús; impulsar un proceso de encarnación de los agentes de Pastoral Juvenil en la realidad del joven de hoy para saber acompañarles e inculturizar el Evangelio en los nuevos escenarios juveniles, animándoles en su desarrollo personal y social; realizar una pastoral liberadora que acoja y forme integralmente a los jóvenes para que puedan transformar esa realidad y sean voz profética y liberadora; encontrar medios de evangelización eficaces, procesuales y continuos.

Dada la cantidad y complejidad de los desafíos, reflexionar teológica y pastoralmente sobre los jóvenes y la Pastoral que la Iglesia está llamada a estructurar en su favor nos exige entrar en dialogo interdisciplinar con la historia, la antropología, la psicología, la sociología, y otras ciencias, sin perder lo específico de nuestro aporte desde la fe: propiciar en los y las jóvenes un encuentro con Jesucristo vivo, que los acepta y ama en su realidad y los invita a transformar su vida para darle sentido a su existencia.

P. Andrés Torres Ramírez
Director